



CULTURA

El 1995 se conmemora el centenario de la muerte de José Martí, figura decisiva de la historia cubana y símbolo de las ideas liberadoras en América Latina. Con ese motivo, un amplio espectro de personalidades chilenas conformaron un comité para homenajear su memoria, a través de diversas iniciativas. En uno de estos actos, el Encargado de Negocios de Cuba en Chile, Humberto Hernández, reflexionó sobre el significado que tiene para su pueblo el pensamiento y el ejemplo martiano, en la hora actual. Porque como coincidieron todos los expositores, recordar a Martí es vivir con la Cuba de hoy, es solidarizar con su revolución y es rechazar el bloqueo inhumano de que es objeto. A continuación entregamos la versión íntegra de lo manifestado por el dirigente cubano.



Hace casi un siglo, el insigne pedagogo cubano Enrique José Barona dijo, refiriéndose a José Martí: "hacia florecer cuanto tocaba porque sabía aprovechar la más débil chispa, y calentando los corazones producía con unas cuantas ramitas secas un incendio". Nuestra Gabriela Mistral, lo llamó el hombre más puro de las razas. Es tal vez por esta razón que el héroe nacional de nuestra isla y prócer de nuestra América sigue siendo para todos los cubanos su inevitable punto de referencia. Político, combatiente, pensador, escritor, poeta innovador, orador eminente, su corta vida, agitada tan tempranamente por las balas españolas, hace exactamente un siglo en un lugar llamado Dos Ríos, es -y seguirá siendo por mucho tiempo- el mejor ejemplo de abogacía y consagración a la causa de la independencia de nuestra Patria y de la dignidad plena del hombre.

Muchos artículos y obituarios se han publicado en estos días en la

El Siglo



HUMBERTO HERNÁNDEZ, REPRESENTANTE DE CUBA EN CHILE:

"MARTÍ Está, Junto a su Pueblo, en esta Decisiva Batalla"

prensa de nuestro continente, la gran patria americana que soñaba nuestro héroe nacional. Muchos discursos y homenajes de ministros intelectuales y estudiosos de la obra martiana se pronuncian en esta fecha, y tal vez sería una tarea algo pretenciosa de mi parte agregar palabras sustantivas a lo que ya se ha dicho y escrito. Sin embargo, hace unos días, en un periódico de Santiago de Chile, se publicó una entrevista al poeta cubano Ciro Guitiérrez, uno de los mayores estudiosos de la obra martiana, en que reflexionaba sobre las coincidencias de los centenarios ligados a la vida de Martí. Por un lado, cuando en 1953 se conmemoraban los cien años de su natalicio se produjo el asalto al Cuartel Moncada, que debía ser el inicio de una gesta encaminada a recobrar como nación la dignidad y el decoro, tan valorados por el maestro. Por el otro, ahora que recordamos un siglo de su caída en combate, la Patria se encuentra nuevamente en uno de los instantes más cruciales de su existencia.

En ambos momentos, ayer como hoy, la ética martiana, toda la intensa y fructífera vida de nuestro apóstol, siguen trazando el camino en una senda cuyo abandono sería traicionar el legado profundo y visionario que el noi dejó: la más total, absoluta y completa independencia de la nación cubana; unida, hermanada para siempre por idioma, cultura e historia con la gran patria hispanoamericana.

En este tema, y que nadie se llame a engaño, porque José Martí fue un radical, en la segunda mitad

del siglo XIX cubano, en una atmósfera política habanera plagada de corrientes reformistas, autonomistas e incluso anexionistas, la pérdida de nuestro prócer era intransigente: sólo con la independencia lograrían los habitantes de su querida y sufrida isla elevarse al verdadero nivel de los hombres libres.

No es extraño, pues, que Fidel Castro, en su alegato ante el tribunal que lo juzgara por los sucesos del Moncada, conocido más tarde como "La historia me absolverá", declarara ante el asombro de los ilustres magistrados que el autor intelectual del asalto rebelde a la principal fortaleza militar de la tiranía batistiana en el oriente de Cuba era José Martí.

Y es que la Cuba independiente con que soñaba el apóstol, y a la cual dedicó todas sus fuerzas, empeño e ingenio, se había frustrado en 1902, cuando la República nació menguada por la Enmienda Platt, aprobada en el Congreso norteamericano, que -dejando la soberanía de la Patria a los designios políticos de Washington. Una situación así, jamás la hubiera aceptado en silencio, de haber estado vivo. Sus más profundas convicciones se habrían sentido como heridas, estremecidas hasta sus raíces, por un gesto que su ideario consideraría la mayor de las ofensas.

El Moncada fue, muchos años después, la respuesta que la generación del centenario inspirada en los principios impercederos del maestro, dio a la situación de ignominia caracterizada por gobiernos corruptos, la mayoría de ellos inconstitucionales, sometidos a la voluntad y a los intereses, ya no sólo de naciones extranjeras, sino hasta de organizaciones mafiosas.

Cuando hoy, en medio de las más disímiles dificultades, tras el derrumbe de Europa del Este, países con los cuales tenemos nuestros principales vínculos, en medio del bloqueo norteamericano, hasta muchos amigos se asombran de la capacidad de resistencia de nuestro pueblo. Olvidan tal vez las profundas, sinceras y verdaderas raíces marianas de la revolución cubana. Cuánta dignidad recobrada, cuánto orgullo como nación hemos experimentado en estos años, y ello, como vemos, parece ser más incontestable que todas las penurias y vicisitudes, ya sean motivadas por nuestros propios errores, o por alguna voluntad exarista. Como la que ahora nos quieren imponer a través de la aberrante Key Helms-Burton, legisladores cívicos y nuevos emulos de los anexionistas de ayer.

Y la cuestión a mi juicio es que en los principios de hoy está la ética de ayer, la que Martí nos legó, tan vigente hoy como en el campo de batalla de Dos Ríos frente a las tropas españolas hace cien años.

Cuando Cuba enarbola el principio de la igualdad de las naciones, sean cuales sean su tamaño, su poder, ahí está José Martí. Cuando nuestra revolución plantea la igualdad de los pueblos, sean cuales sean su raza o color, ahí está José Martí. Cuando los cubanos exigimos la igualdad de los hombres, sean cuales sean sus orígenes, su condición social, sus habilidades o sus defectos, ahí está Martí. Cuando en esta tierra chilena, Cuba recibe un permanente aliento y apoyo, como lo demuestra este importante acto que se suma a otros que a diario se realizan en todo el país, ahí está presente el pensamiento de Martí y la mejor manera de honrarlo. Cuando los chilenos nos tienen su mano franca, del amigo sincero, cultivan también, abonada con solidaridad y amor, la rosa blanca de Martí y cumplen su precepto de que para ser humanos...

Es un orgullo para los cubanos que un hombre tan excepcional, salido de sus raíces más humildes, encarnara ideas de amor y justicia tan universales que siguen resistiendo instauradamente, pese a las corrientes posmodernistas en boga las pruebas del tiempo. Su mensaje sigue teniendo la solidez de las cosas ciertas.

Queridos amigos: hoy cuando los enemigos de Cuba intentan rendir por hambre a nuestro valeroso y patriótico pueblo, la fuerza del pensamiento martiano se hace todavía más vigente. Cuando se muere en brazos de la Patria agredida -dijo Martí- la muerte acaba, la presión se rompe; empieza, al fin, con el morir la vida.

Patria o muerte, venceremos, ha sido el juramento de los revolucionarios cubanos. La Patria, más defendida que nunca por el pueblo de Martí y de Fidel. La muerte, como símbolo de decisión de lucha y no de derrota. Porque como dijo el inolvidable Camilo Cienfuegos: "si desechado en merced pedruzco llega a ser mi bandera algún día, nuestros muertos alzan los brazos la sabrán defender todavía". Y venceremos, porque nuestra invencible honda es la de David, la de la victoria siempre del Che.

Martí no murió ni morirá jamás, está junto a su pueblo en esta decisiva batalla, construyendo la república que él quiso: para todos y para el bien de todos.

Muchas Gracias.



"Martí Está, junto a su pueblo, en esta decisiva batalla"
Humberto Hernández, representante de Cuba en Chile
[artículo]:

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Martí Está, junto a su pueblo, en esta decisiva batalla" Humberto Hernández, representante de Cuba en Chile [artículo] :: retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile